

Carla Jaimes Betancourt

“Llegar acá en vez de llevar allá” – Objetos que entrelazan historias y personas (1)

Las reflexiones presentadas en el simposio: *Whose "decolonization" is it?*, fueron inspiradas en la experiencia vivida en la comunidad Tsimane de Cara Cara, Beni- Bolivia. Es un ejemplo de las relaciones existentes entre la población indígena Tsiman de la Amazonia boliviana y los objetos arqueológicos tanto a nivel local como regional.

En esta experiencia se manifiestan las relaciones entre las poblaciones y las ‘cosas del pasado’, su agencia y el rol que jugamos lxs arqueólogxs en el presente y en la vida de las personas. Los objetos arqueológicos de Cara Cara forman parte de la dinámica del presente y son parte de la cotidianidad de la comunidad. A través de los objetos, algunxs comunarixs se acuerdan de ciertos episodios de sus vidas, relacionados al día o al lugar del hallazgo. Tal como lo propone Silva (2016), los objetos son la materialización de las relaciones sociales. Además, nunca son objetos puros, traen en sí mismos diversas subjetividades que se manifiestan en diferentes situaciones o contextos. En los relatos contados por Riester (1993), se dejaba leer que para lxs tsimanes los objetos son como las personas, tienen agencia y actúan en la vida de las personas provocando emociones, acciones y reacciones.

Cuando vino el ventarrón, el fuego, el barro, que era gente antes, se transformó en barro. Es por esta razón que encontramos muñecas hasta hoy en la tierra, que tienen brazos, dedos, cara, pichi o teta y barriga. Es la gente de antes. No sirve regalar muñecas; hay que tenerlas guardadas en la casa. Si uno las saca afuera (de la casa) estas muñecas mandan *faratazik*, el embrujo. Por estas razones nos ha sido imposible conseguir una pieza arqueológica entre los chimane de los ríos Maniquí y Chimane (Riester 1993: 334).

Creo no estar sola, cuando postulo que los objetos arqueológicos deben quedarse en las comunidades y no necesariamente ser transportados a museos, a menos que la comunidad así lo desee. Silva (2016) propone que los objetos recuerdan a la gente, historias y eventos, y así, son parte de los procesos de construcción de memoria. Los objetos son fundamentales en procesos de construcción de identidad o como en el caso específico de lxs tsimanes, pueden desarrollar procesos de alteridad, porque son parte de la dinámica de las relaciones de las personas con lxs “otrxs” (sean éstas otras poblaciones indígenas, no indígenas, carayanas o seres sobrenaturales).

Supongo que fue así, como entré a formar parte de un proceso de descolonización, una visión desde diferentes territorios y geografías, aprendiendo a escuchar los relatos, las historias, las herencias de múltiples subjetividades, luchas, cosmovisiones u ontologías, que en este caso específico de lxs tsimanes vivieron y todavía experimentan la segregación colonial.

Tal como lo expresan Walsh y Mignolo (2018: 3), era necesario que yo como arqueóloga desaprendiera la idea occidental del tiempo, de la linealidad del Occidente y la creencia de que hay una sola temporalidad y prestar atención al qué, por qué, con quién y cómo estaba haciendo arqueología, ya que la teoría y la práctica están necesariamente interrelacionadas y es necesario ser, pensar, saber, teorizar, analizar, sentir, actuar de manera diferente. Tal vez me equivoco, pero creo que nadie descoloniza a nadie, es un verbo reflexivo y conjugado en primera persona. Cada uno se descoloniza a si mismo.

Creo que no basta con reconocer la relación de los pueblos indígenas con los restos del pasado, se debe desarrollar metodologías alternativas, inclusivas y creativas para que los investigadores, las comunidades indígenas y las instituciones gubernamentales trabajemos conjuntamente.

Así como desde el Occidente se tiende a seguir enfoques que ignoran los valores que los pueblos indígenas atribuyen a las cosas y sitios arqueológicos que se encuentran en sus territorios (Miranda 2019), en la misma línea, se considera al museo como “una institución sin fines de lucro [...] que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo” (2). Durante décadas se ha desvinculado la participación de las comunidades indígenas, tanto en los espacios de decisión sobre la gestión y protección del patrimonio como en la concepción de exposiciones museológicas. Sin embargo, creo que se están comenzando a dar algunos cambios importantes a nivel mundial (ejemplos en Jaimes Betancourt et al. 2020). Los museos deben ser concebidos como espacios abiertos, inclusivos que protejan las memorias e intenten plasmar la riqueza de la diversidad cultural, no de una humanidad en general, sino visibilizando a cada grupo étnico en particular, destacando los puntos de vista de las poblaciones indígenas sobre sus propias culturas y bajo la lógica de sus propios esquemas (Gomes 2016).

En un presente todavía sometido a profundas desigualdades sociales y al extractivismo capitalista, los museos etnológicos deben asumir su rol social y ser un espacio de crítica y reflexión acerca de los problemas sociales que atañen a los pueblos indígenas, especialmente aquellos que todavía luchan o vuelven a luchar por su territorio y el cuidado del medio ambiente. Los museos necesitan actuar cada vez más como centros de investigación y educación, rompiendo fronteras geográficas, lingüísticas y culturales (e institucionales).

Los museos de todo el mundo deberían hacer un ejercicio activo y permanente de prácticas colaborativas, para incorporar otros significados a los objetos, permitiéndonos continuamente revisar nuestra ‘práctica teórica’ como investigadores y profesionales que escriben del pasado, del presente y del futuro. Si bien existen algunos buenos ejemplos, todavía hay un largo camino por recorrer para que podamos experimentar realmente la descolonización de los museos, que requiere la reflexión continua sobre los impactos del colonialismo en las producciones culturales de los pueblos indígenas y el papel que los museos han tenido y todavía tienen en la construcción de representaciones etnocéntricas sobre ellos (Silva 2016: 75).

Si tendría la oportunidad de volver a Cara Cara, me quedaría más tiempo en la comunidad. Observaría más de cerca la relación de la gente con los objetos del pasado, escucharía qué cuentan de ellos, esperaría que me cuenten anécdotas sobre sus memorias asociadas a los objetos, prestaría atención a su interpretación sobre los objetos y los sitios arqueológicos. Aprendería más sobre la rica mitología tsimane escrita por Riester (1993) y Huanca (2006) con el objetivo de aprender otros conocimientos y prácticas locales, que proponen otras teorías y posturas de análisis del registro arqueológico, usando como ruta de acceso las relaciones que lxs tsimanes establecen entre ellos mismos, los objetos arqueológicos y su entorno natural y cultural. La propuesta de Gonzáles Ruibal (2012) de una arqueología que niegue los límites temporales, sea participativa, pública y política, creativa, interdisciplinaria y

reinvidicadora de la materialidad, que se origine en las periferias y genere teoría, responde, sin lugar a dudas, mejor a la realidad de los pueblos indígenas de la Amazonía. Se requiere una ciencia que ya no piense desde una jerarquía entre la construcción de conocimiento, sino una ciencia que permita una diversidad de perspectivas sobre el pasado.

Notas finales

- (1) El texto completo fue publicado en: Jaimes Betancourt 2020, “Llegar acá en vez de llevar allá” – Objetos que entrelazan historias y personas. In: *Global turns, descolonización y museos*. C. Jaimes Betancourt, K. Noack, N. Rattunde (Eds.). Pp.189-210. Plural, Bolivia.
- (2) Definición de museo del ICOM vigente desde 2007, la cual actualmente se encuentra en debate. Véase <https://icom.museum/es/normas-y-directrices/definicion-del-museo/> (último acceso: 03.03.2020).

Dr. phil. Carla Jaimes Betancourt es catedrática de Antropología de las Américas del Departamento de Antropología de las Américas de la Universidad de Bonn y codirectora del Museo BASA (Colección de las Américas de Bonn). E-mail: cjaimes@uni-bonn.de.

Referencias bibliográficas

- Gomes, A. O. (2016): “Por uma antropologia dos museus indígenas: experiências museológicas e reflexões etnográficas”, en: Cury, M. X. (org.): *Museus e Indígenas: Saberes e ética, novos paradigmas em debate*. Secreteraria da Cultura, ACAM Portinari & Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo (MAE-USP), São Paulo. Pp. 133-155.
- González Ruibal, A. (2012): “Hacia otra arqueología: diez propuestas”, en: *Complutum* 23 (2): Pp. 103-116.
- Huanca, T. (2006): *Tsimane Oral Tradition, Landscape, and Identity in Tropical Forest*. SEPHIS – South-South Exchange Programme for Research on the History of Development, La Paz.
- Jaimes Betancourt, C. / Noack, K. / Rattunde, N. (Eds.) (2020): *Global turns, descolonización y museos*. Bonn y La Paz: BAS y Plural editores.
- Miranda, M. (2019): “Gestão do Patrimônio e Povos Indígenas: A necessidade de uma abordagem inclusiva e intercultural”, en: *Espaço Ameríndio* 13 (1): Pp. 9-38.
- Riester, J. (1993): *Universo mítico de los Chimane*. La Paz: Hisbol.
- Silva, F. (2016): “Leva para o museu e guarda”. Uma reflexão sobre a relação entre museus e povos indígenas”, en: Cury, M. X. (org.): *Museus e Indígenas: Saberes e ética, novos paradigmas em debate*. Secreteraria da Cultura, ACAM Portinari & Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo (MAE-USP), São Paulo. Pp. 71-79.
- Walsh, C. / Mignolo, W. (2018): “Introduction”, en: Mignolo, W. / Walsh, C. (eds.): *On Decoloniality. Concepts, Analytics, Praxis*. Durham: Duke University Press. Pp. 1-12.